

DE CHATARRA A PATRIMONIO

EL ALTO HORNO NÚMERO 2 Y EL MUSEO INDUSTRIAL DE PUERTO DE SAGUNTO (1984-2000)

JULIO BODÍ RAMIRO
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Recepció: abril 2014; acceptació: juny 2014

R E S U M E N

EL ARTÍCULO QUE AQUÍ SE PRESENTA FORMA PARTE DE UNA ETNOGRAFÍA MÁS AMPLIA CENTRADA EN EL PROCESO DE PATRIMONIALIZACIÓN INDUSTRIAL DEL PUERTO DE SAGUNTO (1984-2014). EN ESTE CASO, EL TEXTO RECOGE LA EVOLUCIÓN DEL HORNO ALTO NÚMERO 2 Y DEL MUSEO INDUSTRIAL DURANTE EL PERIODO 1984-2000. EN AQUELLOS AÑOS SE LOGRÓ SUPERAR EL RECUERDO TRAUMÁTICO Y EL FUERTE RECHAZO QUE PROVOCABAN LOS RESTOS MATERIALES DE LA ANTIGUA FACTORÍA SIDERÚRGICA TRAS LA RECONVERSIÓN, CONVIRTIENDO EN PATRIMONIO LO QUE ANTES ERA VISTO EXCLUSIVAMENTE COMO CHATARRA. SIN EMBARGO, LA LLEGADA DE UN PROYECTO AUTONÓMICO QUE NUNCA SE LLEGÓ A REALIZAR, TRASTOCÓ EL PROCESO HASTA EL PUNTO DE PARALIZARLO DURANTE AÑOS.

PALABRAS CLAVE:

PATRIMONIO INDUSTRIAL, RESTOS MATERIALES, TRANSFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

Entendiendo el patrimonio como un fenómeno de producción cultural que recicla elementos del pasado a través de su reutilización y resignificación (Kirshenblatt-Gimblett 1998), este artículo recorre los dieciséis años que formaron la primera etapa del proceso de patrimonialización industrial del Puerto de Sagunto. Desde el cierre de las instalaciones hasta la llegada en el año 2000 del proyecto autonómico de la Ciudad de las Artes Escénicas, se asistió a un pro-

ceso donde, a través de distintas lógicas patrimoniales, no sólo se puso en juego el nuevo valor añadido de aquellos objetos culturales que fueron rescatados de su obsolescencia; sino fundamentalmente se dirimió la capacidad de los mismos para encapsular una definición del pasado y una identidad colectiva concreta (Prats 1997; Santamarina 2005). Así, el patrimonio se convirtió en una negociación entre diferentes agentes, o en otras palabras, en un campo de fuerzas desigual donde, dependiendo en gran medida de los intereses materiales e ideales de los

actores sociales implicados (Barthel 1996), lo que se dirimió fundamentalmente fue su propio enunciado (García Canclini 1999). Tras estos años, la Ciudad de las Artes Escénicas, un fracasado proyecto autonómico que vendió la posibilidad de situar a Puerto de Sagunto en el mercado de las ciudades globales y competitivas, supuso el inicio de una segunda etapa que, con claves interpretativas propias, llega hasta el momento presente.

Para aproximarnos a la etapa objeto de estudio, utilizaremos dos de los elementos más representativos del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto; el Alto Horno Número 2 y el museo industrial de la Nave de Efectos y Repuestos. De esta manera, realizaremos tanto una revisión de lo ocurrido durante este periodo, como una aproximación al papel y el posicionamiento de los agentes involucrados en la patrimonialización de estas propuestas.

En primer lugar, el texto introduce el contexto histórico que antecede al proceso de patrimonialización, o en otras palabras, los algo más de ochenta años de historia de Puerto de Sagunto, desde su creación hasta la reconversión industrial. A continuación, valiéndonos del seguimiento en prensa, de la documentación generada por los propios agentes y del archivo de entrevistas generado por la investigación, se repasa el papel del alto horno y el museo en el periodo 1984-2000, al tiempo que se incorporan e interpretan algunos de los diferentes puntos de vista implicados en esta parte del proceso de patrimonialización.¹ Por último, de forma muy breve, las conclusiones sintetizan las principales ideas que se han ido barajando a lo largo del texto.

ALGO MÁS DE OCHENTA AÑOS DE HISTORIA

El Puerto de Sagunto es a día de hoy —y a pesar de la reconversión industrial y de la actual crisis— un núcleo urbano de una clara impronta industrial diversificada, adscrito administrativamente, desde su nacimiento, al municipio de Sagunto. Su historia comienza en 1900 con la fundación de la Compañía Minera de Sierra Menera (CMSM) iniciativa personal de los empresarios vascos Ramón de la Sota y Eduardo Aznar. Durante los primeros años, la Compañía basó su actividad en la exportación de mineral de hierro de las minas de Ojos Negros-Setiles (Teruel-Guadalajara, España). Con esta intención, y buscando un punto en la costa mediterránea desde donde proceder al transporte por mar del mineral, se creó un tendido ferroviario y un embarcadero propio en Sagunto (Girona 1989; Navarro 2003; Hebenstreit 2014). Construido este último en un punto de la costa en el que previamente no existía población alguna, supuso la aparición de un núcleo industrial y obrero que comenzó a conocerse como el Puerto de Sagunto.

Unos años más tarde, De la Sota levantó entre 1923 y 1924 el primer complejo industrial de producción siderúrgica junto al puerto de embarque, la Compañía siderúrgica del Mediterráneo (CSM). Así en 1930, existían ya más de 4000 empleados y la población en una tendencia vertiginosa que acompañará al Puerto durante gran parte de su historia, ya se había cuadruplicado en apenas una década (Girona 1989; Gallego y Nacher 1996; Navarro 2008). De esta época de expansión productiva datan algunos de

¹ Las fuentes secundarias utilizadas para la aproximación al periodo 1984-2000 no incluyen bibliografía académica porque en este caso no existe como tal. El seguimiento se ha realizado a través de la consulta de la prensa local, autonómica y nacional; sirviendo estas fuentes para ordenar, contrastar y corroborar la información. Por su parte, las entrevistas (fuentes primarias) se realizaron en el Puerto de Sagunto durante el trabajo de campo de una investigación más amplia sobre el papel de la memoria oral de los trabajadores de Altos Hornos en el proceso de patrimonialización industrial. De esta manera, las entrevistas recogen a dos grupos de informantes. Por un lado, agentes clave a la hora de entender los distintos posicionamientos frente al patrimonio industrial (técnicos, representantes políticos, miembros de asociaciones, etc.), con un total de 20 entrevistas de profundidad. Por otro lado, antiguos trabajadores siderúrgicos agrupados en tres perfiles diferenciados dependiendo de su posición en el organigrama de empresa. Estos últimos forman una base de datos sobre memoria oral recogida durante 2012 y 2013, a partir de historias de vida, con un total de 50 entrevistas. Por último las citas han sido codificadas a través de variables como «género», «grupo de edad» o «profesión-formación» para respetar el anonimato de nuestros informantes. El primer grupo está codificado como «Entrevista Agentes» y el segundo grupo como «Entrevista». A continuación, el número muestra el orden que ocupa el informante en la tabla de codificación y la letra que acompaña al número muestra el orden de la entrevista. Ejemplo: (Entrevista Agentes, 3.C). Se trataría del tercer informante dentro del grupo «Agentes clave a la hora de entender los distintos posicionamientos frente al patrimonio industrial», y concretamente nos referiríamos a su tercera entrevista.

los elementos materiales e inmuebles más representativos del conocido como patrimonio industrial del Puerto de Sagunto. Se trata de instalaciones que en su momento estuvieron dentro del enorme recinto que la CMSM y la CSM compartían. Por un lado, la Nave de Talleres Generales, un edificio de grandes dimensiones construido entre 1919 y 1930 y ubicado junto al embarque de carga. Por otro lado, la Nave de Efectos y Repuestos construida en 1927, muy similar arquitectónicamente a la de Talleres Generales aunque de menor tamaño. También el Alto Horno Número 2, el único rescatado del desmantelamiento de la factoría en los años ochenta del siglo XX.² (Girona y Vila 1991). En cuanto a dotaciones colectivas y con la intención de facilitar espacios propios y exclusivos para altos cargos e ingenieros, durante estos años se construyó la Ciudad-Jardín de la Gerencia que será el símbolo de la distinción y la segregación fomentada por la empresa.³ Junto a ella las Oficinas Administrativas, el Casino Recreativo y la Cooperativa de Productores completarán la fachada norte del recinto industrial. Por último, el Barrio Obrero, construido por la CSM para alojar a sus trabajadores, y que gracias a su particular arquitectura es uno de los grupos de viviendas más singulares del Puerto.

Entrada la década de los treinta, la crisis internacional afectó de pleno al Puerto de Sagunto hasta el punto de casi suponer el cierre de los negocios de De la Sota. Un poco más tarde, la Guerra Civil fue el escenario de la colectivización de la empresa a manos de los obreros. Finalizada la misma, la Compañía fue absorbida por Altos Hornos de Vizcaya (AHV) y durante aproximadamente treinta años vivió momentos de auge productivo que se materializaron en un nuevo incremento demográfico del núcleo

obrero (Navarro 2003). Fueron los años en los que la acción colectiva, definitoria del tipo de vida local, se plasmó en una serie de convenios colectivos muy beneficiosos para los trabajadores, fruto de la actividad organizativa de los sindicatos de clase en la clandestinidad (Hebenstreit 2014). Estos plantearon una oposición al franquismo que les llevó a organizarse tanto dentro como fuera del sindicato vertical, aprovechando los resquicios que dejaba la dictadura, convirtiendo al Puerto de Sagunto en un «foco de insurrectos» (Hebenstreit 2014). También fueron los años en los que el Puerto de Sagunto se convirtió en una verdadera Company-Town⁴ en la que tanto el trabajo como la vida social y cultural giraron en torno a la omnipresente siderurgia.

A punto de finalizar la década de los 60, concretamente en 1968, se escogió al Puerto de Sagunto como el enclave donde situar la IV Planta Siderúrgica Integral, un proyecto que fue recibido con ilusión debido a las inmejorables expectativas de estabilidad y crecimiento que suponía la instalación de una nueva siderurgia integral que viniera a reemplazar a las viejas instalaciones, asegurando la continuidad del proyecto industrial.⁵ Pocos años más tarde, en 1971, tuvo lugar la creación de la sociedad Altos Hornos del Mediterráneo (AHM), y en 1972, la adjudicación a la nueva entidad de la construcción y explotación de la IV Planta (Argente, Gallego y Jerez 1986; Girona 1991).

Sin embargo, la crisis hizo que la idea inicial de construir la IV Planta Siderúrgica Integral, se pasara a la noticia del desmantelamiento de la fábrica vieja heredada del proyecto de De la Sota, sin la confirmación del nuevo proyecto integral (Hebenstreit 2014). A partir de principios de la década de

² Su construcción se remonta a 1922, dando su primera colada de hierro en junio 1926. Obra de Frank. C. Roberts fue reconstruido en 1962, conservando de la primigenia estructura los cimientos, las estufas y el plano inclinado de carga tienen 31 metros de diámetro por 30 metros de altura, de un total de 64 metros de altura (Girona 1989).

³ La voluntad de hacer patente la diferencia de clase social y laboral llevará en 1907 a De la Sota a edificar un recinto ajardinado y residencial de estilo neovasco o regionalista montañés. Rica en recursos arquitectónicos y en zonas verdes y ajardinadas sus 22 chalets supondrán una zona urbana tan novedosa como privilegiada (Martín 1990).

⁴ Se trata de un modelo en el que una única compañía dota a un núcleo de población obrera de todos los equipamientos colectivos y todas las infraestructuras necesarias para su desarrollo, teniendo un papel omnipresente dentro y fuera de la factoría. Fue relativamente común entre las empresas de la industria pesada como la minería o la siderurgia durante el siglo XIX y XX.

⁵ Como señala Reig «En 1968, las diversas instancias implicadas en el asunto acordaron la creación de una planta siderúrgica integral en el Puerto de Sagunto, la llamada IV planta que vendría a añadirse a las tres ya existentes» (1999:45).

los ochenta todas las fuerzas sociales de Puerto de Sagunto y su comarca se prepararon para lo que se entendía como una verdadera batalla por la supervivencia de un pueblo (Hebenstreit 2014). Definitivamente, durante los meses que abarca el periodo 1983-1984, se adoptó una solución de compromiso donde se desmantelaba la antigua fábrica integral y se conservaba únicamente la planta de laminación en frío⁶ —conocida como la fábrica nueva—. Dicha instalación había sido construida en los tiempos en los que todavía se creía en el nuevo proyecto integral. Pero sin la construcción del resto de las instalaciones integrales, quedaba aislada y dependiente del mercado exterior de materias primas y procesadas (Reig 1999; Sáez y Díaz 2006; Hebenstreit 2014).

Pese al conjunto de medidas emprendidas por las instituciones locales, autonómicas y nacionales con el objetivo de paliar la pérdida de puestos de trabajo o la falta de inversiones productivas en la zona fruto de la reconversión, los efectos del desmantelamiento se hicieron sentir. En la siderurgia se perdieron más de 2000 puestos de trabajo, afectando sobre todo a la generación de trabajadores más jóvenes que no pudieron ser absorbidos por la fábrica nueva o no pudieron ser recolocados (Bodí y Hebenstreit 2014). Este hecho provocó que los porteños se consideraran víctimas de un perjuicio que les había abocado tanto al cierre de las instalaciones, como a la pérdida del nuevo proyecto integral, de una manera que consideraban injusta y arbitraria.

DE CHATARRA A PATRIMONIO INDUSTRIAL (1984-2000)

Tras la reconversión industrial y el desmantelamiento de la antigua cabecera de AHM, el Puerto de Sagunto puso punto y final a un periodo en el que su capacidad de movilización había sufrido un tremendo y prolongado proceso de desgaste. El desmantelamiento de la cabecera integral⁷ no

había supuesto el final de la actividad siderúrgica en Sagunto pero sí la aparición de un sentimiento generalizado de derrota y de agravio comparativo ante una decisión que el pueblo entendía como arbitraria. Las formas de movilización que habían protagonizado la lucha por la supervivencia de un pueblo se encontraban en su momento más bajo, viviendo en palabras de sus protagonistas, una «resaca» propia de aquellos que han quedado extenuados ante los acontecimientos.

estábamos con la resaca de la reconversión, quedamos agotados, sin nada más que hacer, con esa sensación de perdidos, intentábamos saber qué hacer, cuál iba a ser ahora nuestro lugar en todo esto (Entrevista Agentes, 1.A).

En este contexto de desmantelamiento y desmovilización, los esfuerzos de las administraciones públicas, de los sindicatos y de los diferentes agentes sociales, fueron encaminados a mantener la viabilidad productiva y económica del Puerto de Sagunto. Junto al despegue de la fábrica nueva, la declaración del Camp de Morvedre como Zona de Preferencia Industrial (1984-1989),⁸ trataba de consolidar un modelo industrial y de servicios diversificado.

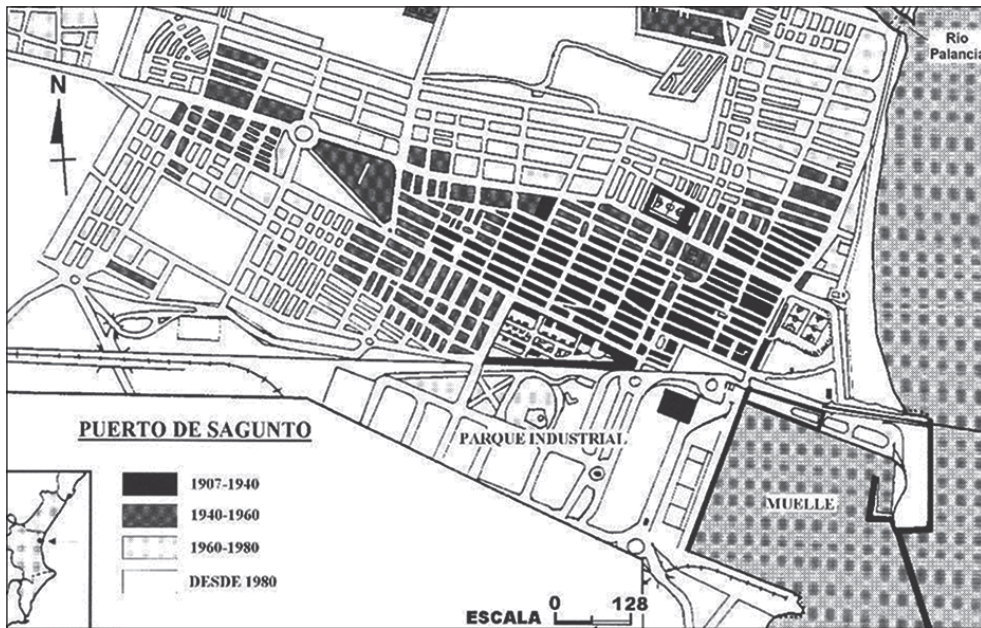
A lo largo de los años, la compañía minera y la empresa siderúrgica se habían extendido sobre el terreno en horizontal, y a partir de 1984 y durante algo más de un lustro, sus instalaciones fueron desmanteladas y vendidas como chatarra. En su lugar, emergía un enorme parque industrial en desuso, salpicado por algunas de las pocas instalaciones y edificios fabriles que todavía se mantenían en pie. Junto al muelle comercial y al sureste de la población, el inmenso vacío que habían dejado las instalaciones ponía al descubierto un espacio herrumbroso donde el mineral de hierro lo impregnaba todo. Sin embargo, el valor económico, estratégico y simbólico de aquel espacio era enorme. Desapare-

⁶ Es el proceso industrial por medio del cual se reduce el espesor de una lámina de metal o de materiales semejantes con la aplicación de presión mediante el uso de distintos procesos.

⁷ Así se conoce al entramado fabril e integral que contempla todas las fases de producción y elaboración de productos siderúrgicos.

⁸ Sagunto y su comarca fueron declarados *Zona De Preferencia industrial* durante el sexenio 1984-1989 con el objetivo de amortiguar las consecuencias económicas y sociales de la reconversión industrial fomentando la creación de actividades productivas sobre todo en el sector industrial y los servicios.

IMAGEN 1
Plano urbano del Puerto de Sagunto.
Al sureste de la población y formando un triángulo, el Parque Industrial Inguinsa



Fuente: Facsímil en Ortiz y Prats (2002).

cido el demiurgo que había creado y transformado al Puerto de Sagunto, el espacio embrionario donde se asentaba no tardaría en activarse. Recalificado y rebautizado como Parque Inguinsa, en alusión a la empresa que gestionaba el inmenso solar y que tenía como objeto social la venta del terreno para diferentes usos,⁹ este espacio se fragmentó a través de diversas fórmulas de titularidad pública y privada, configurando un rompecabezas de nuevas actividades industriales y comerciales.

Ahora bien, el peculiar devenir de este espacio dio un giro cuando, coincidiendo con el final del sexenio de la declaración de Zona de Preferencia Industrial, algunas de las instalaciones que habían sobrevivido al desmantelamiento, comenzaron a ser objeto del interés patrimonial. Este hecho hizo que

aquello que, hasta el momento, sólo aportaba valor como desecho, se presentase como un recurso que llegaba desde el pasado con un valor añadido (Roi-gé y Frigolé 2010). Así, desde diferentes ámbitos y en el contexto generalizado de la recuperación de los bienes materiales de la industria (Álvarez Areces 2007), el valor asociado a los restos de la empresa comenzó a transformarse al calor de las primeras activaciones patrimoniales.

EL ALTO HORNO NÚMERO 2 Y LA NAVE DE EFECTOS Y REPUESTOS

A finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, una serie de publicaciones centradas en la arqueología, el urbanismo o la

⁹ Con cerca de 553.317 metros cuadrados el Parque Inguinsa comprende casi en su totalidad el espacio dejado por las antiguas instalaciones.

arquitectura industrial se convertían en las primeras activaciones académicas del legado industrial de Sagunto.¹⁰ Atraídas por la singularidad y la excepcionalidad de este espacio, el interés y la sensibilidad demostrado por estas disciplinas culminaría con la celebración en Puerto de Sagunto del II Congreso de Arqueología Industrial durante febrero de 1994.¹¹ Allí se especuló acerca de la necesidad de restauración del Horno Alto Número 2, una obra que definitivamente arrancararía unos meses más tarde, a mediados de 1994, actualizando una propuesta que databa de 1991.¹² Debido a su visibilidad y a su posterior impacto sobre el proceso de patrimonialización, esta intervención fue entendida, por la mayoría de los agentes involucrados, como el punto de partida para la recuperación material y patrimonial del legado industrial de la empresa.

El Alto Horno Número 2 fue el segundo de los tres altos hornos que se pusieron en funcionamiento en la siderurgia. Tras su obsolescencia, y en los apresurados tiempos en los que se desmantelaba la fábrica, fue indultado del derribo por un pleno municipal¹³ que demostraba por primera vez una conciencia patrimonial incipiente. Con el anhelo de situar a la memoria colectiva a través de uno de los pocos elementos que se prestaban a la recreación colectiva del pasado, sus más de sesenta metros de altura, su monumentalidad y su capacidad para condensar significados hicieron el resto. Sin embargo, buena parte de la comunidad local no estaba preparada para esto. Tanto para los trabajadores que habían vivido la reconversión como para sus familias, y por extensión para la inmensa mayoría del Puerto de Sagunto, el Alto Horno que había quedado en pie era objeto de rechazo. Este efecto rechazo estaba fuertemente vinculado a la memoria y por consiguiente, fundamentado inequívocamente en varias cuestiones. Por un lado, el Alto Horno era indisoluble al recuerdo de accidentes laborales y a la falta de medidas de seguridad e higiene, sobre todo vinculadas al esfuerzo de la primera genera-

ción de trabajadores siderúrgicos. Por otra parte, y para los obreros más concienciados, la instalación era el recuerdo de los tiempos en los que la represión franquista les había obligado a mantener un pulso constante contra el régimen.

Para mí (el alto horno) representa los años de lucha que tuvimos que plantear al franquismo, para mejorar nuestra situación de vida, para también para acabar con aquello. Y aquello no fue fácil porque aunque lo conseguimos éramos una generación de jóvenes que no teníamos a nadie que nos enseñara de qué se trataba, y el franquismo era un régimen asesino. Me recuerda más cosas, pero también eso que, que no se puede olvidar (Entrevista Agentes, 11. B).

Ambas cuestiones nos acercan a las contradicciones que despertaba el Alto Horno en una comunidad constituida en base a los valores asociados a la siempre contradictoria relación capital-trabajo. Pero, junto a esto, el sentimiento más difundido y generalizado era aquel que relacionaba directamente la figura del Alto Horno con la derrota y el agravio comparativo ante la mayor movilización colectiva de la historia del Puerto de Sagunto. La opinión generalizada era que el Puerto había perdido la oportunidad de consolidar su futuro a través de la IV Planta Siderúrgica Integral, debido fundamentalmente a una decisión política arbitraria, y para los porteños, el Alto Horno Número 2, un amasijo de hierros oxidados y abandonados, avivaba este recuerdo. Así, el efecto rechazo era la expresión de un estado de opinión generalizado que evidenciaba el distanciamiento entre las primeras propuestas e intervenciones patrimoniales y la propia comunidad local.

No lo quería ni ver (el Alto Horno), perdimos mucho, la posibilidad de tener un futuro fuerte de verdad, la posibilidad de dar trabajo, de tener... fue una decisión equivocada (el cierre), porque se planteó que se tenía que cerrar esto sin más explicaciones cuando

¹⁰ Nos referimos entre otras a: Girona 1989; Girona y Vila 1991; Martín Martínez 1990.

¹¹ 17, 18, 19 de febrero de 1994. Levante, 15 de febrero de 1994.

¹² El Económico, 20 de septiembre de 1994; Levante, 14 de octubre de 1994; Las Provincias, 8 de noviembre de 1994.

¹³ Pleno municipal 10 de abril de 1988.

IMAGEN 2

Panorámica siderurgia Puerto de Sagunto. Finales años setenta siglo XX



Fuente: FCVPIIS.

se había demostrado de sobra que éramos los más indicados para recibir la IV Planta, esto fue un robo, donde nos robaron pues casi todo, nuestra manera de ser (Entrevista Agentes, 9.A).

A pesar de la distancia que separaba a aquellos a favor y en contra, la propuesta de rehabilitación se consolidó poco después sin que las distintas formas de entender el Alto Horno encontraran un espacio de diálogo. A este hecho, se sumó que

en 1994 el Alto Horno estaba en un estado ruinoso y amenazaba con venirse abajo.¹⁴ Dicho estado se tradujo en el cierre al tráfico del vial que conectaba la antigua instalación con el resto del parque industrial, obstaculizando las inversiones productivas de los diferentes propietarios de los terrenos en el Parque Ingruinsa.¹⁵

De forma paralela, y durante ese mismo año, se constituyó el que hasta la actualidad ha sido el órgano de gestión del patrimonio industrial del Puerto

¹⁴ El Económico, 9 de noviembre de 1994.

¹⁵ Las Provincias, 15 de Enero de 1995; El Económico, 14 de febrero de 1995.

de Sagunto. Concretamente la entidad promotora recibió el nombre de Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto¹⁶ aunque, con los años, cambió su nombre por el de Fundación de la Comunidad Valenciana de Patrimonio Industrial de Sagunto. Debido a que esta fundación se regía —y se rige— a través de un patronato, su gestión era mixta, atendiendo a la condición pública y privada de sus miembros. Concretamente para mediados de los años 90, los participantes en el patronato eran el Excmo. Ayuntamiento de Sagunto, las Consellerías de Cultura e Industria, ENSIDESA, INGRUINSA, TEMARSA,¹⁷ el Puerto Autónomo de Valencia y Bancaixa —Sagunt—. Los primeros objetivos de la fundación fueron tanto asumir la restauración del Alto Horno Número 2 como crear un museo industrial ubicado en la Nave de Efectos y Repuestos.¹⁸

Entre diciembre de 1995 y enero de 1996, la noticia de la intervención sobre el Alto Horno, dio un paso adelante tras el traspaso de su titularidad del patronato al Ayuntamiento de Sagunto,¹⁹ fundamental para que el Ministerio de Obras Públicas,²⁰ pudiera acometer unas obras que se presupuestaron en algo más de 170 millones de pesetas.²¹ Junto a este primer impulso, los bienes materiales e industriales del Puerto de Sagunto recibieron su primera catalogación e inventariado. La Enciclopedia Valenciana de Arqueología Industrial y el Catálogo de Protección del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico del Puerto de Sagunto reflejaron el patrimonio industrial del Puerto por primera vez.²² Pero sin embargo, esta labor no vino acompañada de los pasos necesarios hacia su protección, legislación y regularización patrimonial. La descoordinación de las instituciones locales, autonómicas y estatales y

la opacidad en la gestión del patrimonio provocaron que la solicitud de Conjunto Museístico fuera desoída por la Generalitat Valenciana.²³

A mediados de 1996, la restauración del Alto Horno seguía sin arrancar y las primeras quejas comenzaron a hacerse notorias.²⁴ Si hasta el momento, el efecto rechazo había sido un buen ejemplo del estado de opinión de los porteños, las cosas comenzaron a cambiar. Doce años después del cierre de las instalaciones, el paso del tiempo había hecho aparecer los primeros deseos de anclar la memoria y el pasado en lugares de referencia. Este fenómeno, junto a la dilatación de unas promesas de rehabilitación que no llegaban, empezó a transformar el inicial rechazo, dando paso a la aparición de nuevos posicionamientos y a la consolidación de nuevos agentes. En primer lugar, algunos porteños comenzaron a ver un fuerte paralelismo entre las propuestas históricamente incumplidas —léase IV Planta— y una activación patrimonial que llevaba el mismo camino. Con el descrédito como pulsión, se posicionaron a favor de la intervención sobre su patrimonio, sin embargo la cualidad principal de este posicionamiento fue su falta de capacidad discriminatoria. La histórica sensación de agravio, la falta de elementos en los que anclar una identidad colectiva, la lentitud de un proceso que no llegaba a arrancar, y la asimilación de un concepto tan falto de traducción y tan ajeno al desarrollo histórico de los trabajadores como es el patrimonio, provocaron que gran parte de la comunidad local aceptara cualquier tipo de intervención patrimonial sin cuestionar su idoneidad.

Pues no lo sé... pero que hagan algo ya, que lo hagan, lo que sea, que no puede ser que se tiren quince años para hacer algo (rehabilitar la instalación del

¹⁶ Levante, 2 de junio de 1994; El Económico, 5 de junio de 1994.

¹⁷ ENSIDESA, INGRUINSA y TEMARSA son tres de las empresas que tienen parte de la titularidad del suelo en el *Parque Ingruinsa* en el momento de la creación de la fundación.

¹⁸ Levante, 9 de junio de 1994.

¹⁹ Levante, 2 de diciembre de 1995; 30 de enero de 1996.

²⁰ En este caso, a través de *Hierros Nervión*.

²¹ Las Provincias, 14 de octubre de 1994; El Económico, 15 de febrero de 1995; El Económico, 23 de noviembre de 1995; Levante, 23 de febrero de 1996.

²² Levante, 18 de mayo de 1995.

²³ Levante, 5 de agosto de 1996.

²⁴ El Económico, 6 de mayo de 1996; Levante, 28 de octubre de 1996; El País, 28 de Octubre de 1996.

alto horno) que nosotros arreglábamos la instalación de abajo a arriba en quince días (...). Al final no harán nada, porque somos siempre los últimos (Entrevista, 23. A).

En segundo lugar, y por otra parte, una nueva generación de porteños entendió y usó el discurso patrimonial en defensa de la identidad colectiva y de la gestión pública de los espacios del pasado. Este cambio de sensibilidad dio lugar a la creación de la Comisión Ciudadana para la Defensa de la Gerencia Pública: una plataforma de asociaciones que tuvo como objetivo la recuperación en términos patrimoniales y para la ciudadanía de la Gerencia de AHM. Dicho espacio representó durante años el poder y la segregación social y espacial entre los altos cargos de la empresa y el resto de trabajadores. En 1984 y tras el cierre de actividad de la empresa y el desmantelamiento de las instalaciones, permaneció en pie y su propiedad recaló definitivamente en la empresa propietaria del Tren de Laminación en Frío o en otras palabras, de la fábrica nueva. La presión ciudadana despertó una conciencia patrimonial centrada en la rehabilitación y reutilización de los espacios, al tiempo que reivindicaba la titularidad pública de una ciudad-jardín, construida a través de, según los informantes, la plusvalía del trabajo de varias generaciones de porteños.²⁵

Queríamos recuperar la Gerencia no sólo por su valor estético o por su valor medioambiental, sino también porque considerábamos que pertenecía a los trabajadores, a los hijos de los trabajadores, porque había sido construido con el trabajo de todos, era una especie de palacio de invierno (Entrevista Agentes, 1. A).

En tercer lugar, las manifestaciones ciudadanas en defensa de un patrimonio que se consideraba abandonado, se unieron al descontento de los propietarios de los terrenos del Parque Inguinsa,

que observaban como el vial de acceso al Alto Horno Número 2 continuaba cerrado tras seis años.²⁶ Dicha contrariedad impedía el tráfico y por tanto el transporte de mercancías dentro del parque industrial. Este descontento hundía sus raíces en otro sentimiento generalizado no menos importante entre los porteños. Para muchos de ellos, el verdadero patrimonio que este núcleo de población obrera puede ofrecer es la continuidad de un modelo productivo e industrial basado en el trabajo, considerándolo como una herencia.

yo cuando veo la gente de mi edad que va a ver el alto Horno rehabilitado, o va a la Cooperativa a verla y se quedan mirando por allí como embobados no comprendo nada. Lo que hay que hacer es dar trabajo y eso es el patrimonio de futuro, que podamos trabajar, sin eso no hay nada (Entrevista Agentes, 3. A).

A continuación, en marzo de 1997, y a pesar de la consabida descoordinación institucional y de la falta de financiación real, se volvió a encargar un proyecto de rehabilitación para el Alto Horno. A partir de 215 millones de pesetas se pretendía dotar al monumento de nuevas funcionalidades, haciéndolo visitable y añadiendo un centro de interpretación.²⁷ En este momento, fue el Ministerio de Fomento, anteriormente Obras Públicas, quien se hizo cargo de la demorada rehabilitación.²⁸ A su vez, tras otra cesión del Alto Horno, esta vez del Excmo. Ayuntamiento de Sagunto a Conselleria de Cultura, la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad Valenciana, aseguraba que aportaría la dotación económica que faltaba a cargo del presupuesto autonómico de 1997.²⁹ Pero la restauración no arrancó y el proyecto se paralizó hasta mediados de 1998.

Así, tras cuatro años de promesas incumplidas, a mediados de julio de 1998, el Ministerio de Fomento volvió a licitar a través del Boletín Oficial

²⁵ El análisis en profundidad de la Comisión Ciudadana en Defensa de la Gerencia Pública excede de los objetivos de este trabajo centrado en el Alto Horno y la Nave de Efectos y Repuesto como museo industrial. A pesar de ello, es necesario recalcar el papel fundamental de la ciudadanía a la hora de entender el sentido del patrimonio industrial de Sagunto.

²⁶ El Económico, 17 de octubre de 1997.

²⁷ Levante, 25 de febrero de 1997; El País, 25 de febrero de 1997.

²⁸ Levante, 26 de febrero de 1997.

²⁹ El Económico, 14 de mayo de 1997; Levante, 14 de mayo de 1997.

del Estado (BOE) la esperada restauración del Alto Horno, destinando 244 millones de pesetas.³⁰ Poco más tarde, este ministerio consiguió adjudicar la obra del Alto Horno por un valor real de 184 millones de pesetas.³¹ Pero las obras se encontraron con otro problema. Para que la restauración pudiera comenzar, era necesario que la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), una de las entidades a las que pertenecía el terreno adyacente al monumento, cediera 1500 metros cuadrados de suelo.³² Durante meses, la falta de respuesta de la citada entidad continuó dificultando y retrasando la rehabilitación hasta que por fin, a mediados de 1999, la situación se resolvió³³ y las primeras intervenciones se materializaron. Así, el Ministerio de Fomento anunciaba que la rehabilitación finalizaría en mayo de 2000.³⁴

En cuanto al museo industrial el resumen del periodo 1994-2000 es más bien escaso. Pese a que la Fundación para la Protección del Patrimonio Industrial de Sagunto lo consideraba uno de sus principales objetivos, la Nave de Efectos y Repuestos sirvió únicamente como almacén de bienes muebles, sufriendo robos y quedando a merced de los asaltos.³⁵ Al mismo tiempo, las valiosas fuentes documentales que formaban parte del archivo de empresa, olvidadas en las antiguas Oficinas de AHM contiguas a la Gerencia, fueron parcialmente destruidas por varios incendios.³⁶ Sólo a partir de finales de 1997, se convocó un concurso de ideas para el futuro museo industrial, coincidiendo con la celebración de uno de los pocos actos públicos y de divulgación promovidos por la fundación — el Congreso Patrimonio Histórico e Industrial ce-

lebrado entre el 20 y el 21 de noviembre de 1997 en Sagunto—. Unos meses más tarde, ya en 1998, la Conselleria de Cultura encargó formalmente el proyecto a los ganadores.³⁷ De corte exclusivamente arquitectónico, no incluyó contenido museográfico, y se financió a través de una partida presupuestaria de 30 millones de pesetas.³⁸ Quince años más tarde, la nave continúa sin proyecto museográfico definido, y el edificio permanece cerrado.

A partir de 1999, tanto para la recuperación del Alto Horno Número 2 como para el acondicionamiento de la Nave de Efectos y Repuestos se optó por la incorporación de piezas industriales provenientes de otros lugares, sobre todo de las cabecezas industriales del norte de España.³⁹ Esta situación revelaba de forma temprana la tendencia del patrimonio industrial de Puerto de Sagunto hacia su espectacularización. Armandos un producto turístico a gusto del visitante, la incorporación de piezas creaba un nuevo «escenario» que se alejaba cada vez más de las connotaciones y significados culturales que la comunidad local le atribuía. Transformando el viejo legado de la empresa en algo totalmente nuevo, el patrimonio presentaba el pasado sin connotaciones incómodas, abriendo el camino de la comunidad local hacia la nostalgia frente a un tiempo idealizado. Contribuyendo en buena medida a la superación del efecto rechazo inicial, esta tendencia acompañará al patrimonio industrial de Puerto de Sagunto hasta el momento presente y será —como vemos a modo de ejemplo a través de varias de las muchas noticias de prensa aparecidas durante los últimos años—, uno de sus rasgos definitorios:

³⁰ Levante, 31 de julio de 1998; El País, 31 de julio de 1998.

³¹ Levante, 19 de septiembre de 1998.

³² Levante, 17 de febrero de 1999; El Económico, 17 de febrero de 1999.

³³ El Económico, 9 de junio de 1999; Levante, 9 de junio de 1999; El País, 9 de junio de 1999.

³⁴ El Económico, 16 de septiembre del 1999.

³⁵ Levante, 14 de abril de 1999; Levante, 4 de septiembre de 1999.

³⁶ Levante, 4 de septiembre de 1999.

³⁷ El proyecto que gana la adjudicación está elaborado por las empresas madrileñas QED, Comunicación y Marketing Audiovisual, S.A e Ingenia Producciones Culturales.

³⁸ Levante, 5 de enero de 2001.

³⁹ Las primeras noticias datan de 1999. Levante, 27 de marzo de 1999; El País, 10 de diciembre de 1999.

AHV envía 2 nuevas piezas para la remodelación del Alto Horno Número 2 (...) han sido cedidas por Altos Hornos de Vizcaya de su antigua siderurgia en Baracaldo (Levante, 11 de mayo del 2000).

El primer horno alto visitable de España recibirá en los próximos meses más de 34 toneladas de enorme attrezzo industrial para completar su legado siderometalúrgico (Las Provincias, 10 de noviembre de 2012).

la fundación de patrimonio industrial recibirá hoy (...) la descarga de 22 toneladas de material siderúrgico que complementarán la oferta museística del espacio del Horno Alto (...) (El Económico, 24 de abril de 2013).

Por último, durante el año 2000 el gobierno autonómico valenciano anunció por sorpresa la reutilización del patrimonio industrial del Puerto de Sagunto a través de un nuevo proyecto conocido como la Ciudad de las Artes Escénicas.⁴⁰ Concebido como una propuesta independiente respecto al resto de las intervenciones sobre el patrimonio industrial, vendió la reutilización y resignificación del antiguo espacio industrial a través de una fuerte visión elitista de la cultura que se distanció por completo de las reivindicaciones ciudadanas y los anhelos locales. El proyecto de la Ciudad de las Artes Escénicas fue una de cartas de presentación de las políticas públicas del gobierno autonómico valenciano en materia de cultura y se vendió como una prioridad. Al hilo de las doctrinas del urbanismo más neoliberal introdujo la noción de «ciudad creativa» (Rodríguez y Vicario 2005) al tiempo que rescató la singularidad del patrimonio industrial y arquitectónico con el objetivo de «poner en el mapa» (Zulaica 2001) al Puerto de Sagunto. Con una dimensión exclusivamente económica volcada en la consagración de la alta cultura, apostó por aprovechar la monumentalidad y las colosales dimensiones de la Nave de Talleres Generales para presentar obras teatrales de prestigio y repercusión internacional. Mientras tanto, continuaba prometiendo que la Ciudad se

completaría con la llegada de inversiones en materia de restauración patrimonial para la Gerencia de AHM y sus edificios aledaños, que se convertirían así en espacios de formación teatral en un contexto cosmopolita, marcado por la innovación y el talento. Catorce años después de su anuncio, se ha convertido en otra promesa incumplida del gobierno autonómico valenciano. El proyecto está paralizado y olvidado, y las inversiones financiadas con dinero público, aunque importantes, se han materializado en escasos resultados.⁴¹

CONCLUSIONES

Muchas de las cuestiones que se han barajado en este trabajo pueden servir para aproximarse a la forma en que el patrimonio opera sobre el legado industrial de los trabajadores. Arropadas por la legitimidad del conocimiento experto y de su discurso, en ocasiones las intervenciones patrimoniales industriales son incapaces de integrar en sus propuestas el papel de las comunidades locales. Este hecho conlleva, inevitablemente, desplazamientos y expropiaciones reales y simbólicas (Smith 2011; Santamarina 2013), convirtiendo al patrimonio industrial en un terreno donde la identidad y la memoria colectiva están especialmente en juego.

En este estudio de caso, el seguimiento diacrónico de los acontecimientos se conjuga con diferentes claves interpretativas a la hora de aclarar cómo y por qué el inicial rechazo frente a las pocas instalaciones que se mantenían en pie, fue evolucionando hacia distintos posicionamientos y formas de entender el patrimonio. Estos años estuvieron marcados por la intervención de agentes que, desde posiciones asimétricas e intereses divergentes negociaron valores, recuerdos y significados culturales. Sin embargo, el común denominador de esta etapa patrimonial fue la dilatación en el tiempo de las pocas intervenciones realizadas, fruto de la ineficacia y la descoordinación institucional.

Interrumpida por la inesperada aparición de la Ciudad de las Artes Escénicas en el año 2000, des-

⁴⁰ Levante, 22 de febrero de 2000; El País, 24 de febrero de 2000; Las Provincias, 25 de febrero de 2000.

⁴¹ Para una aproximación a la idea: «Sueños de grandeza rotos en la Comunidad Valenciana». El País, 8 de enero de 2014.

de entonces muchas cosas han ocurrido. El museo industrial sigue cerrado y sin propuestas de contenido, mientras el Alto Horno es visitable desde 2012, sin que su apertura al público signifique una figura de protección patrimonial regulada. A pesar de haber sido considerado uno de los peores ejemplos de recuperación patrimonial industrial a nivel nacional (Castillo 2004; Hoehmann 2008),⁴² y a pesar de haber sido alterado e interferido por los espejismos neoliberales de un gobierno valenciano que buscaba la visibilización de proyectos y eventos de gran difusión mediática (Santamarina 2009; Díaz Orueta 2010; Santamarina y Moncusí, 2013; Cucó, 2013), el proceso sigue abierto a día de hoy y con ello la posibilidad de reformular sus dinámicas. La búsqueda de la cohesión social, el autorreconocimiento o la capacidad de aproximarnos a la condición dialéctica del pasado, la identidad y la memoria, serían sólo algunas de las cuestiones a las que poder enfrentarse, y desde las que abordar, el patrimonio industrial de Puerto de Sagunto.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ARECES, J. (2007), «El patrimonio industrial de España. Situación actual y perspectivas de activación». Conferencia Inaugural Jornadas: El patrimonio industrial y la obra pública. Junio 2007. Zaragoza.
- ARGENTE, C. y GALLEGO, J.R. (1989), *La economía del Camp de Morvedre: un análisis presente-futuro*. Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto.
- BODÍ, J. y HEBENSTREIT, M. (2014). «El archivo de patrimonio inmaterial y de memoria oral del Camp de Morvedre», *Actas XVII Congreso Historia Oral Las múltiples voces de la memoria*, julio de 2014. Barcelona, IOHA.
- CASTILLO, J. (2002), *Arqueología industrial y memoria del trabajo: el patrimonio industrial del sudeste madrileño, 1905-1950*. Aranjuez, Doce Calles.
- CASTILLO, J. (2004). «La memoria del trabajo y el futuro del patrimonio», *Sociología del Trabajo*, 52: 3-36.
- CUCÓ, J. (2013). «La ciudad pervertida: explorando la fórmula de renovación urbana de la Valencia glocalizada». En CUCÓ, J. (Coord). *La ciudad pervertida: una mirada sobre la València global*: 7-15.
- DÍAZ ORUETA, F. (2010): «Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia», *Cuaderno Urbano*, 9: 275-294.
- GALLEGO, J.R. y NACHER, J. (1996): «Territorialización de base industrial: el caso del Puerto de Sagunto», *Sociología del Trabajo*. 26: 81-104.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999): «Los usos sociales del patrimonio cultural», en E. Aguilar Criado (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Granada. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico: 16-33.
- GIRONA, M. (1989), *Minería y siderurgia en Sagunto*. Valencia, Alfons el Magnànim.
- GIRONA, M. y VILA, J. (1991), *Arqueología industrial en Sagunto*. Valencia, Alfonso el Magnànim.
- HEBENSTREIT, M. (2014) La oposición al franquismo en Puerto de Sagunto (1958-1977). Valencia, Universitat de València.
- HERNÁNDEZ i MARTÍ, GM (2008): «Un zombi de la modernidad: el patrimonio cultural y sus límites», *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 5: 27-38.
- HOEMANN, R. (2008): «El patrimonio industrial de la industria del hierro y del acero en la era moderna en Europa: preservar antes de la extinción», en M. A. Álvarez Areces (coord.), *Del hierro al acero: forjando el patrimonio industrial metalúrgico*. Gijón, CICEES.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1998), *Destination Culture. Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley, University of Californian Press.
- LIMÓN DELGADO, A. (1999). «Patrimonio ¿de quién?», en E. Aguilar Criado (ed.), *Patrimonio etnológico: nuevas perspectivas de estudio*. Se-

⁴² Levante, 9 de octubre de 2007.

- villa, Junta de Andalucía, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
- MARTÍN MARTÍNEZ, J. (1990), *Urbanismo y arquitectura industrial en Puerto de Sagunto*. Sagunto, Caja de Ahorros de Sagunto.
- NAVARRO, B. (2003), *Historia del Puerto de Sagunto (I). La memoria necesaria*. Valencia, Martínez Impresores.
- ORTIZ, A y PRATS, J. M. (2002), *El Puerto. Crónica de un siglo. Los lugares de la memoria*. Puerto de Sagunto, Martínez Impresores.
- PRATS, J. (1997), *Antropología y patrimonio*. Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ, A. y VICARIO, L. (2005): «Innovación, competitividad y regeneración y urbana: los espacios retóricos de a «ciudad creativa» en el nuevo Bilbao», *Ekonomiaz*, 58 (1): 262-295.
- ROIGÉ, X. y FRIGOLÉ, J. (eds.) (2010) *Constructing Cultural and Natural Heritage. Parks, Museums and Rural Heritage*. Girona, Documenta Universitaria. Institut Català de recerca en Patrimoni Cultural.
- SÁEZ, M.A. y DÍAZ, P. (2006), *El Puerto de Sagunto. Historia de la siderurgia de Sagunto. 1900-1984*. Madrid, Marcial Pons.
- SANTAMARINA, B. (2005): «Una introducción al patrimonio cultural», en G.M. Hernández i Mart, B. Santamarina, A. Moncusí y M. Albert (eds.), *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- SANTAMARINA, B. (2009): «Cabanyal, cada vez más cerca: Del lugar al espacio como mercancía», *Zainak: cuadernos de antropología-etnografía*, 32: 915-931.
- SANTAMARINA, B. y MONCUSÍ, A. (2013): «De huertas y barracas a galaxias faraónicas. Percepciones sociales sobre la mutación de la ciudad de València», *Papers*, 98/2: 367-390.
- SANTAMARINA, B. (2013): «Los mapas geopolíticos de la Unesco: entre la distinción y la diferencia están las asimetrías. El éxito (exótico) del patrimonio inmaterial», *Revista Antropología Social*, nº 22, 263: 286
- SIMEÓN RIERA, J.D. (1999): «El franquismo vivido e imaginado desde una sociedad industrial: El puerto de Sagunto», en I. SAZ y A. GÓMEZ RODA (coord.), *El franquismo en València. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. València, Universitat de València.
- SMITH, L. (2011): «El espejo patrimonial ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples?», *Antípodas*, 12: 39-63.
- ZULAICA, J. (2001): «Los centros de arte como revitalizadores del tejido urbano», *Inventario: Revista para el Arte*, 7: 67-68.

